

Información para alarmarse

EL *Estudio sobre hábitos de lectura y compra de libros*, facilitado por el Ministerio de Educación y Cultura y la Federación de Gremios de Editores, pone los pelos de punta: el porcentaje de españoles que, en el año 2001, no lee nunca o casi nunca es del 46 por ciento. El porcentaje, con respecto al año anterior estudiado, ha aumentado. Es decir, que cada vez hay más españoles que leen menos o no leen nunca.

Los datos indican que el 54 por ciento de la población española lee libro al menos una vez al trimestre. Y el porcentaje de lectores frecuentes se mantiene en el 36 por ciento (mayores de 14 años). El grupo comprendido entre los 14 y los 24 años es el que más lee, frente al grupo de mayores de 55 años (38 por ciento). Las personas con estudios universitarios doblan en población lectora a los que sólo tienen estudios primarios y, por supuesto, las mujeres leen mucho más que los hombres. Las zonas donde más se lee son Madrid, Cataluña, País Vasco, Navarra, Cantabria y La Rioja. Las regiones menos lectoras son Valencia, Andalucía y Galicia.

Sorprende que la noticia del *Estudio sobre hábitos de lectura...* haya tenido tan mínima continuidad en los medios de información: han despachado la noticia un único día y a otra cosa mariposa. Sorprende que una noticia de semejante calado, por su gravedad, no haya disparado todas las alarmas. La lectura está unida a la cultura, a la Educación. Y la Educación se está modificando con nuevas leyes que deberían contar con el consenso de todos los grupos políticos. Buenas leyes de Educación garantizan buena Cultura. Una buena Cultura garantiza buenos lectores, ciudadanos libres, sociedades ricas y desarrolladas. Y da la sensación de que no se quieren buenas leyes educativas, buenos lectores. Parece que se quiere una sociedad zafia y embrutecida, más atenta a *operaciones triunfo* y a los modernos gladiadores del fútbol. Los libros empiezan a parecer, frente a los ciudadanos, como crucifijos mostrados a vampiros: objetos que repelen y asustan.

España tuvo un siglo XX horrible, por sufrir un desafortunado siglo XIX, posiblemente por la poca formación del conjunto de su población. Los datos lo muestran claramente. Los índices de analfabetismo, desde la Restauración eran los siguientes: 72 por ciento, en 1877; 64 por ciento, en el 1900; 59 por ciento, en el 1910. Y son datos calculados sobre la población global: si se hubieran hecho los cálculos según el medio, rural o urbano, en un país ruralizado, los resultados serían más dramáticos.

España tiene por delante todo un esplendoroso siglo XXI. Los políticos pueden dibujar un buen futuro, desde la Educación y la Cultura, desde los libros, con el concurso de todos los representantes de todos los partidos (la educación no es exclusiva de ningún partido); o pueden fabricar una sociedad de necios enfrascados solamente en el fútbol, los toros, operaciones triunfo, revistas del corazón, programas infectos de basura televisiva...

Una buena Cultura garantiza buenos lectores, ciudadanos libres, sociedades ricas y desarrolladas. Y da la sensación de que no se quieren buenas leyes educativas, buenos lectores. Parece que se quiere una sociedad zafia y embrutecida, más atenta a operaciones triunfo y a los modernos gladiadores del fútbol. Los libros empiezan a parecer, frente a los ciudadanos, como crucifijos mostrados a vampiros: objetos que repelen y asustan.

Noticias Bibliográficas. Imprime Reprokart. c/Clara del Rey, 24. Administración y Publicidad: Diego Martín.

Redacción: C/Pedro Barreda, 16. Patio D. 28039 Madrid. Teléfono y fax: 91 554 58 82.

ISSN 1578-3413. Correo electrónico: noticiasb@teleline.es. **Internet:** <http://www.noticiasbibliograficas.com>

Director: Pablo Torres Fernández. **Redactores jefes:** Pablo T. Guerrero y Ángel Martín.

Redacción: Miriam Martín, Gabriel Argumánez, Patricia Montero, Esteban Zapata, Hermógenes Ramos y Ana Torres Guerrero. **Defensor del lector:** Rafael Rodríguez.

Noticias Bibliográficas no permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, cuando se haga con fines comerciales. Y no comparte ni se responsabiliza de los textos de sus colaboradores.